

**Creo para comprender y comprendo para creer mejor.  
San Agustín.**

**El 24 de Marzo de este año de 2018, se cumplen 450 años de la primera salida procesional en Écija, de la bendita Imagen del Señor de la Sangre.**

**Sábado, 24 de marzo de 2018  
Ramón Freire Gálvez**

El año pasado, concretamente el sábado 1 de Abril de 2017, publiqué un artículo relativo al 450 aniversario de la hechura por el escultor Gaspar del Águila, de la imagen del Señor y Cristo de la Sangre y, retomando el documento contractual, firmado entre dicho escultor y los representantes de la hermandad, decía así:

*"Sepan cuantos esta carta vieren como yo **gaspar del aguila**, escultor, vezino desta zitudad de sevilla en la collacion de san marcos otorgo e conozco que soy conbenido e concertado con vos **alonso de orejuela vezino de la zitudad de ezija** que estaba presente en tal manera que yo sea obligado e me obligo de fazer un crucifijo de bulto que sera de pino de segura que tenga de largo dos varas e dela postura del crucifijo de santo agustin e que sean guecas las espaldas del dicho cristo e la cruz que a de tener donde el cristo a destar a deser de madera de borne e de treze palmos en largo e una terciá en ancho e su calvario debajo de madera de segura dandole el anchura que le convenga e de vara e media de largo todo lo qual **hare muy bien fecho e acabado el domingo de cuasimodo que agora vendra deste año de mil quinientos e sesenta e siete** e voz que me deis e pagueis treinta e tres ducados onze ducados rezibo luego de presente que me daís que des me otorgo por pagado a mi voluntad e los otros onze ducados me deis de mediada la cuaresma y los onze ducados restantes fecho e acabado el dicho crucifijo so pena doblo e si el dicho dia de cuasimodo no lo oviere fecho e acabado que podais de mas de executarme por los dineros que me oviere dado e mas por otros onze ducados so pena de intereses tomar e tomeis otro maestro que faga el dicho cristo a mi costa de precio e donde lo pudieres asi e hallarlo que vos costare sera obligado a vos en pagar e cumplire mas vos pagara todo lo que dicho es e me podais executar por todo ello con solo vuestro juramento e yo el dicho alonso de orejuela que esta presente recibo que mi escrito quiero e acepto e me obligo de pagar. E cumplen aver por firme lo que a mi cargo es e soy obligado e ambas partes damos poder cumplido a quales quiera justicias que con derecho deva la que por todo rigor de derecho nos apreviere asi tener e guardar e cumplir como dicho es bien asi como si fuese sentencia definitiva por nos consentida pagada e cosa juzgada e para lo cumplir e aver por firme como dicho es obligamos nuestras personas e bienes habidos e por haber fecha la carta escribania que **el oficio de mi el escribano publico desta a miercoles veinte nueve deste mes de enero de mil quinientos e sesenta e siete** y e dicho gaspar de aguila lo firmo disiendo en el registro e porque el dicho alonso de orejuela dijo*

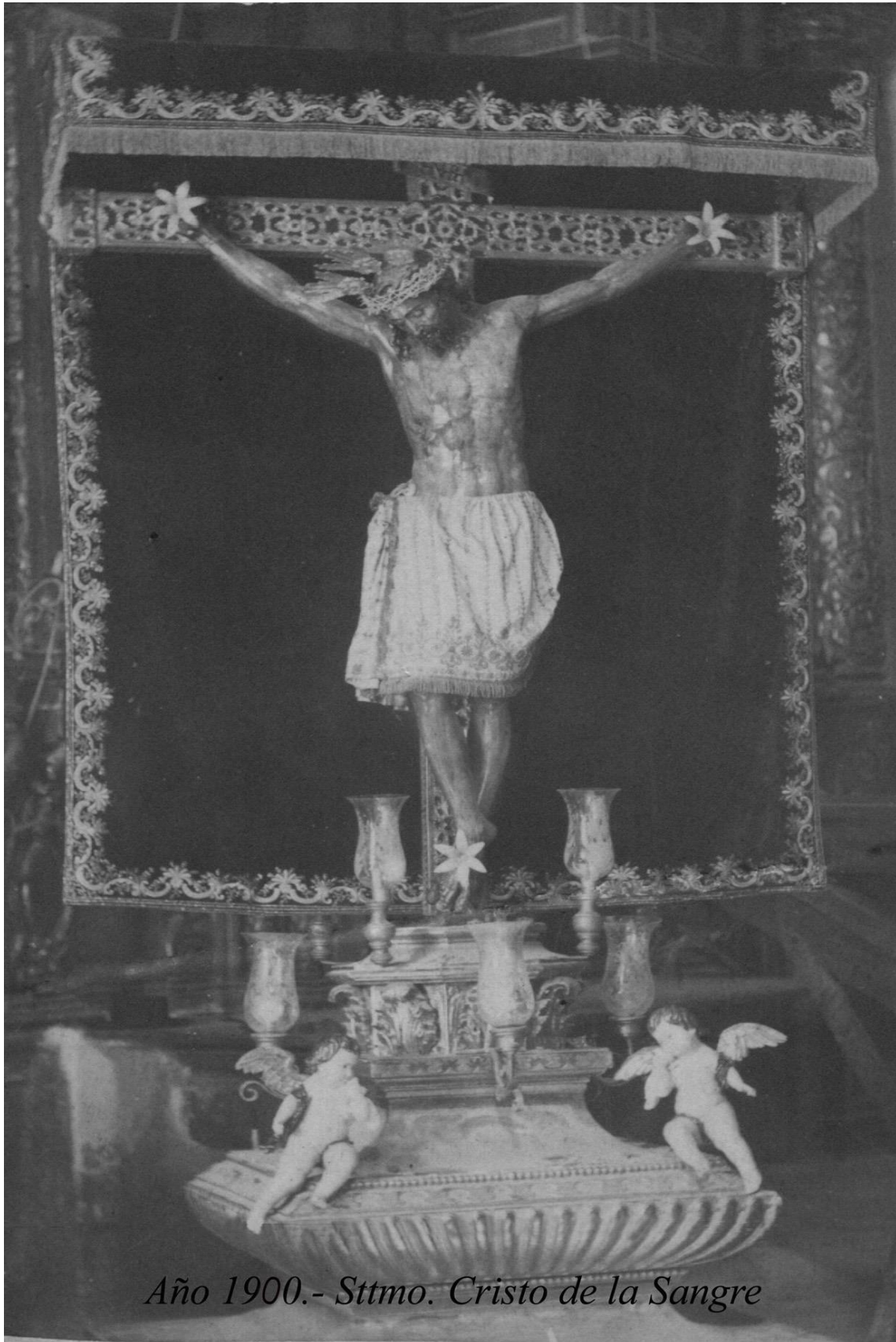
*que no sabe firmar así por el en el registro los testigos desta carta testigos cristobal de ribera e alonso sotomayor escribanos de sevilla, va testado e yo con todo lo des pongase por testado. gaspar del aguila. diego de la barrera farfan escribano publico de sevilla. alonso de Sotomayor escribano de sevilla. cristobal de ribera escribano de sevilla."*

Como resulta de dicho contrato, el escultor quedaba obligado a entregar la imagen a la hermandad, concretamente:... ***hare muy bien fecho e acabado el domingo de cuasimodo que agora vendra deste año de mil quinientos e sesenta e siete.***

Teniendo en cuenta que la escritura notarial del encargo, se firmó el 29 de enero de 1567 en Sevilla y una de las condiciones contractuales de la misma es: ... *todo lo qual hare muy bien fecho e acabado el domingo de cuasimodo que agora vendra deste año de mil quinientos e sesenta e siete...* quiere lo anterior decir, que de cumplirse lo pactado (la entrega estaba fijada para el domingo siguiente al domingo de Resurrección, que es el llamado domingo de cuasimodo), teniendo en cuenta que el domingo de Resurrección del año de 1567 fue el día 30 de marzo, el domingo siguiente, denominado de cuasimodo (segundo domingo de Pascua), fue el día 6 de abril de 1567, por lo que esta debe ser considerada como la fecha en que Gaspar del Águila entrega a la hermandad ecijana la imagen del Santo Crucifijo de la Sangre (ya pasada la Semana Santa de dicho año), por lo que, siguiendo los datos que encontramos, no lleva a la conclusión de que la primera salida procesional, en la Semana Santa ecijana (conforme tenía establecido en sus reglas fundacionales), del Santo Cristo de la Sangre por las calles ecijanas, la realizó el Jueves Santo del año bisiesto de 1568, concretamente el 24 de Marzo, por lo que llegado esta fecha del presente año, se cumplen 450 años de ello.

Pues bien, cuando terminó la Semana Santa del 2017 y dentro del apasionamiento que te deja cada año las imágenes de tu devoción, sabiendo lo que se aproximaba, tuve algunas ideas para celebrar dicha conmemoración, pero por diversas causas que no vienen a cuento y alguna otra desidia, al final y con el fin de agradecer a todos cuantos me han ayudado en entregarme material fotográfico, he decidido publicar este artículo, con todas y cada una de las fotografías que he recogido, sin dejar ninguna atrás, por muy mal estado en que se encontrara, porque pienso que lo interesante es recordarlas y conservarlas, para que cuando llegue otros 450 años, a lo mejor todavía pueden servir alguna de ellas.

Por ello y de la mejor forma posible, reiterándome en todos y cada uno de los artículos que, hasta el día de hoy, he publicado sobre la hermandad a la que pertenezco desde que vi la luz del sol por primera vez y que ninguno ha sido rebatido, he decidido, como colofón de estos 450 años, dar a conocer todas y cada una de las fotografías que me han hecho llegar, así como las mías propias, que es lo que sigue a continuación:



Es la primera fotografía del Señor de la Sangre año 1900 y su estampa consta que se vendió a 4 reales.



En la foto de la izquierda, Jueves Santo del año 1901, en la puerta de la iglesia de Santa Cruz para realizar la salida procesional. En la derecha, altar de cultos año 1925 durante la celebración de su novena.



A la izquierda, altar de cultos novenarios año 1930 y a la derecha, una segunda estampa del año 1940, que se vendió al precio de una peseta.





Las tres fotografías de esta página, corresponden al retablo del Cristo de la Sangre, junto a la Virgen de los Dolores y San Juan, fechada el año de 1940.





La anterior corresponde a una fotografía fechada el año de 1943, donde podemos apreciar las azucenas que, como clavos, tenía el Señor en pies y manos.

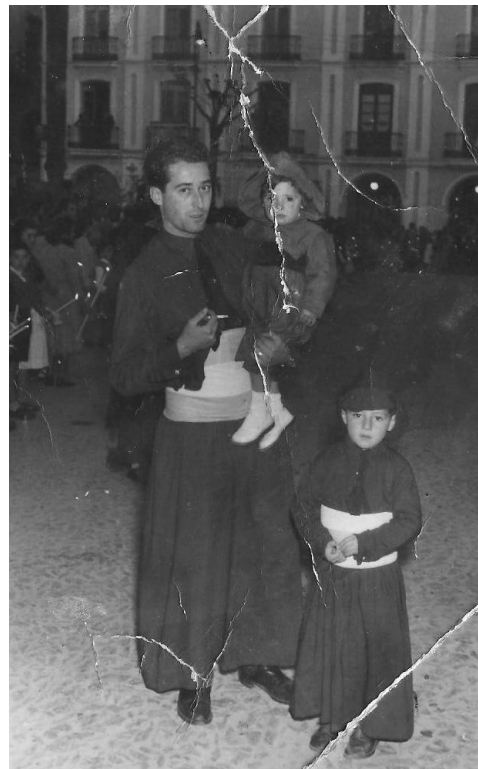


Jueves Santo del año 1947. Una de las fotografías más emblemáticas respecto a la Hermandad. Se trata de la primera vez que volvió a hacer su recorrido procesional por la calle Zamorano, bajo el mandato del hermano mayor D. Lorenzo Pradas Rojas.



Jueves Santo del año 1950.





A la izquierda: Antonio Rivero Paredes, con unos amigos, Jueves Santo de 1953 (2 de abril). A la derecha: Ramón Freire González (mi padre), conmigo en brazos y mi hermano Joaquín, el Jueves Santo del mismo año 1953).

Abajo: Dos instantáneas del Jueves Santo de 1954 (15 de abril)





Jueves Santo de 1954. 15 de abril. Miembros de la remúa del Señor bajo el paso (arriba) y abajo, delante en una parada (El pequeño del centro, es quien escribe).







Seguimos con el Jueves Santo del 15 de abril de 1954. Arriba, a la izquierda familia Rivero Paredes y a la derecha el que escribe.

Abajo: Izquierda, Jueves Santo 1955, un grupo de la remúa en Bar Padilla y a la derecha, Jueves Santo 1956, otro grupo en una parada del paso.





Jueves Santo 1957. Este año llovió. La foto superior corresponde a la remúa de los altos.

La inferior, del mismo año, foto de la remúa dentro del tablao de la música del salón.







Jueves Santo de 1958. 1 de Abril. Foto superior: En pleno recorrido procesional. Foto inferior: Miembros de las familias Freire en el patio de Santa Cruz esperando la salida del señor.





Foto superior: jueves Santo de 1956, 26 de Marzo. Bajo el paso del Señor; en primer plano José Luis Rosado.

Foto inferior: Mismo día, de izquierda a derecha: José Martín Tirado, Antonio Rivero Paredes y Vicente Cáceres.







Años 1960. Antonio Rivero Paredes junto a su hija Manuela en el interior del camarín del Señor y abajo Antonio besando la imagen del Señor.





Años 1960. Antonio Rivero Paredes con sus dos hijas en el camarín del Señor de la Sangre.





Jueves Santo año 1961: Izquierda: José Manuel Caro, Ramón Freire González y Emilio Torres.

Derecha: José María Lara con el torero ecijano Bartolomé Jiménez Torres antes de iniciar el desfile procesional. Fue el primer año que dejó de ir el paso del Señor por fuera.

Abajo: jueves Santo 1962. Primer año en que el Señor de la Sangre procesionó sobre el paso nuevo, el mismo que existe actualmente.





Jueves Santo año 1964. 26 de Marzo. Miembros de la familia Pradas dispuestos a iniciar el recorrido procesional.





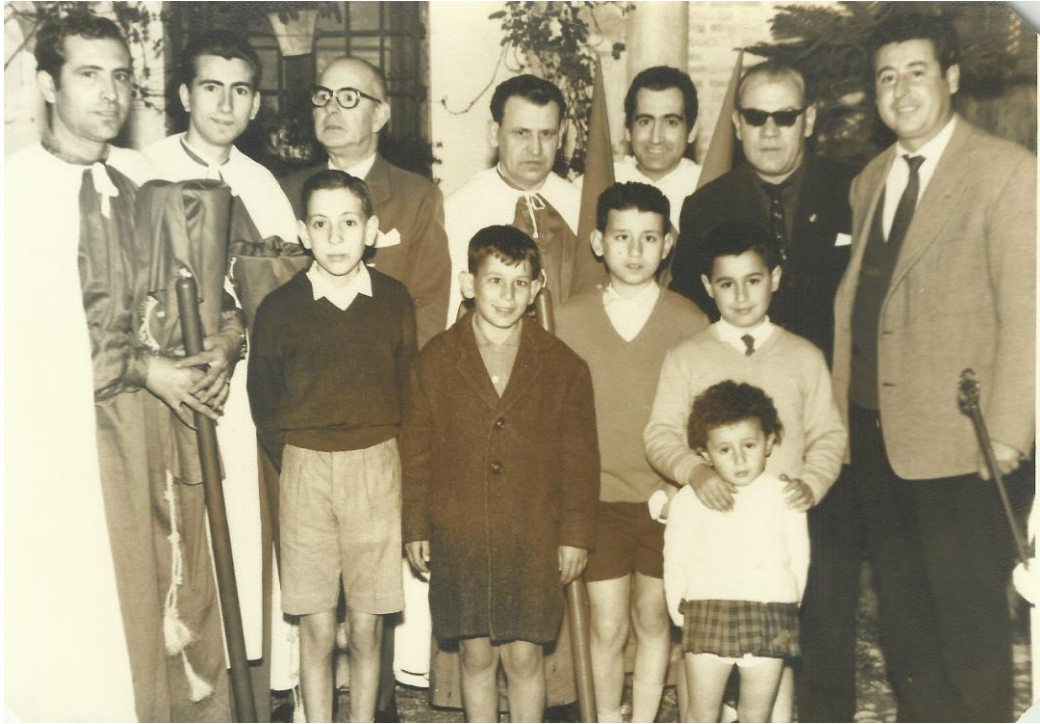


Foto superior: jueves Santo año 1964. 26 de Marzo. Miembros de la familia Rivero Paredes, con unos amigos.

Foto inferior: jueves Santo año 1965. Miembros de la familia Freire.





Jueves Santo 1966. 7 de Abril. Varios componentes de la familia Rivero Paredes con unos amigos.



7 de Junio de 1970. Momento en que presta juramento el miembro de la junta de gobierno Rafael Vargas García "Chico Cortés" que había resultado elegida, bajo el mandato, como hermano mayor de José Martín Tirado.





Principios años 1970. El que fuera hermano mayor de la Hermandad Ramón Freire González, con dos de sus hijos y sobrinos.



Años 1970. Los hermanos Melchor y Antonio Rivero Paredes en Jueves Santo.





Foto superior: Viernes Dolores año 1970. Traslado del Señor, desde el camarín a su paso.

Foto inferior: Año 1973. Domingo de Ramos en el interior de la parroquia de Santa Cruz.

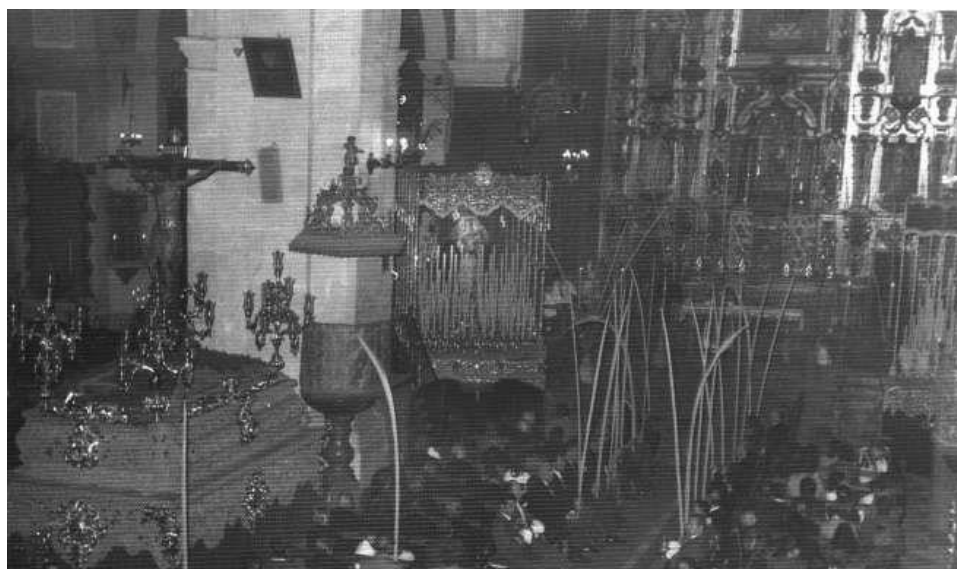






Foto superior: Año 1973. Viernes Dolores. Bajada del Señor.  
Foto inferior: Año 1974, Jueves Santo, 24 de Marzo. Rafael Vargas García (Chico Cortés), con su esposa y sobrina nieta María del Valle Álvarez.





Años 1980. Cobacha, que fuera capataz y hermano mayor de la Hermandad de la Yedra, junto a Antonio y José Manuel Rivero Paredes en Jueves Santo. Abajo, Viernes Dolores de dicho año; vía crucis con la imagen del Señor de la Sangre.





Foto superior: Año 1981. Antonio Pradas Lucena, elegido hermano mayor dicho año, junto a su esposa. Detrás, Manuel Freire Gálvez, capataz del paso del Señor.

Foto inferior: Año 1981. Homenaje al hermano mayor saliente José Martín Tirado, celebrado en restaurante Buenavista.







Foto superior: Junta de gobierno elegida en 1981 con el hermano mayor Antonio Pradas Lucena.

Foto inferior: Primera cuadrilla hermanos costaleros paso Señor año 1981 y foto realizada Jueves Santo por Carmelo Martín Tamarit.





20 de Marzo de 1982. Colocación del lienzo que existía en la casa nº 60 de calle Zamorano (Ramón Freire González) y que pasó, donde actualmente se encuentra, al principio de la calle Zamorano esquina calle Salto, parte trasera casa de la familia Álvarez (herederos del *Chico Cortés*).





19 de Abril de 1984. Jueves Santo. Primera cuadrilla de hermanos costaleros paso Virgen de los Dolores.





17 de febrero 1985. Función principal novenario Señor de la Sangre. La Junta de Gobierno con los antiguos hermanos mayores de la hermandad y otros hermanos.



17 de febrero de 1985. Homenaje a los que fueron hermanos mayores de la hermandad. De izquierda a derecha: Antonio Pradas Lucena, José Martín Tirado, Miguel Osuna Escalera, Ramón Freire González y Javier Osuna Escalera.



Año 1985. Toma de posesión de la junta de gobierno elegida siendo hermano mayor Ramón Freire Gálvez (que no es otro quien escribe el presente).





Año 1985. La citada junta de gobierno anterior, el día de la toma de posesión ante los titulares de la hermandad.





21 de Marzo de 1986. Viernes Dolores. Bendición nueva corona para la Virgen de los Dolores y regalo de traje de luces para dicha Imagen, por el torero ecijano José Antonio Campuzano.





21 de Marzo de 1986. Agradecimiento al torero ecijano José Antonio Campuzano de la junta de gobierno de la hermandad, por su donación.







21 de Marzo de 1986. De izquierda a derecha: Manolo Tirado (cronista taurino), el torero José Antonio Campuzano, Ramón Freire Gálvez (hermano Mayor), Melchor Rivero y Miguel Alcántara, miembros de la misma.



Jueves Santo año 1988. Quien escribe, como hermano mayor, junto a mi esposa e hijos, preparados para el desfile procesional, siendo la única vez que, como hermano mayor, vestí la túnica, ya que durante todos los años de mi mandato, siempre fui de costalero.





Año 1989. 1 de Julio, festividad de la Preciosísima Sangre de Cristo, día del Señor. Bendición de la primera casa de hermandad sita en el patio de la iglesia de Santa Cruz.



Jueves Santo del año 1991. En plena calle el paso del Señor, bajo el mando del capataz Manuel Freire Gálvez. En primer término, el que en aquellas fechas ostentaba el número 1 en el registro de hermanos, nuestro querido Manuel Rivero.





Año 1991. Toma de posesión de la junta de gobierno elegida, siendo hermano mayor Miguel Alcántara Tejero.

Año 1991. Inferior. Nuestro inolvidable sacristán Fernando Vega Ramos, con sus fieles ayudantes (que todos conocéis) preparando los pasos para el Jueves Santo.







Año 1991. A la izquierda, Viernes Dolores, llevanza del paso del Niño Perdido desde convento de Santa Inés a la Parroquia Mayor de Santa Cruz.  
A la derecha. Salida procesional Jueves Santo del Niño Perdido.



12 de Marzo de 1995. Presentación del poemario Sangre y Dolor bajo el mandato del hermano mayor Miguel Alcántara Tejero.



14 de Enero de 1996. Llegada a Santa Inés y traslado a Santa Cruz del Señor de la Sangre una vez restaurado.







14 de Enero de 1996. Foto del Señor de la Sangre expuesto a besapié de los hermanos y sus fieles, en el interior de la Parroquia Mayor de Santa Cruz, una vez restaurado.





Jueves Santo 1998. La primera vez que hermanas de la hermandad salieron vestidas de mantilla delante del paso del Señor. Junto a ellas la camarera de la Virgen de los Dolores, Pilar Santa Cruz Aguilar.



Año 1999. Con motivo de la celebración en Écija del Santo Entierro Magno, el entonces Cardenal de Sevilla, Fray Carlos Amigo Vallejo, presidiendo la salida de la Parroquia Mayor de Santa Cruz, del Cristo de la Sangre hacia el recorrido oficial.



Año 2001. Presentación en la Parroquia de Santa Cruz, cartel de la tertulia El Hermano Martillo, dedicado aquel año a la imagen del Señor de la Sangre y exaltado por quien escribe. Era hermano mayor de la hermandad Francisco Mateos Pavón.







Junio de 2003. Celebración del CL aniversario de la llegada a Écija de la Virgen de los Dolores.







Jueves Santo del año 2008. Patio de la parroquia de Santa Cruz. Grupo de costaleros esperando reunión previa con sus capataces.

Inferior: Mañana Jueves Santo 2009. Interior de la parroquia con los pasos preparados.







Jueves Santo año 2010. Visita oficial por la mañana a la hermandad del Alcalde de la ciudad Juan Wic y Presidente del Consejo de Hermandades Francisco Fuentes, junto con el hermano mayor Pascual Carmona.



Jueves Santo año 2011. Los capataces del Señor de la Sangre, Pepín, Antonio y Pascual, preparados para realizar la estación de penitencia.





Año 2011. Superior. De la función novena Señor de la Sangre.  
Inferior: *Padre nuestro que está en los cielos...* en viernes de dolores año 2011.





30 de Marzo de 2012. Viernes Dolores. Bajada Señor de la Sangre y celebración del vía crucis.







30 de Marzo de 2012. Viernes Dolores. Vía Crucis con el Señor de la Sangre por las calles de la feligresía.





Y con esta última foto de hace pocos años, como homenaje a los que han sido y son costaleros de nuestra hermandad, a cuyo cuerpo tuve el honor de pertenecer, finalizo este reportaje fotográfico, que publico a través de Internet, en conmemoración del CDL aniversario de la primera salida procesional de la imagen bendita del Señor y Cristo de la Sangre de Écija, a cuya hermandad, desde que vi luz del sol por primera vez, tengo el honor de pertenecer.

Pero para comprender mejor todo lo anterior y lo que sigue, sin olvidarnos que toda leyenda siempre procede de verdades, aunque en ocasiones no puedan demostrarse, repito (por haberlo publicado el año pasado), dos leyendas que van unidas a nuestra Hermandad.

Una, basada en una pequeña historia, que relató un viejo fraile agustino en la ciudad de Burgos acerca del antiguo convento que existía en nuestra ciudad astigitana y que, sin quitarle siquiera una coma, es como sigue:

“Eran los últimos tiempos de las guerras de Granada, me dijo. Un pequeño grupo de frailes agustinos llegaban a Écija y se instalaron en la vieja ermita de “La Madre de Dios” que estaba en los arrabales de la ciudad. Aunque



no se establecieron definitivamente hasta unos años después de acabada la guerra, que construyeron el Monasterio bajo la dicha advocación de "Madre de Dios". Fue, continuó diciendo, la primera comunidad que se establecía en Andalucía, desde que el hijo del rey Fernando fundara nuestras casas de Córdoba, Sevilla y la de Ntra. Señora de Regla en Chipiona.

Esta comunidad, debió de florecer muy pronto en vuestra tierra ecijana porque, unos años después, nuestra Orden establece otras seis o siete nuevas fundaciones y gran parte de ellas, con frailes ecijanos. Coincide este florecer, en el tiempo en que, había en el Monasterio un hermano lego que sentía una devoción especial hacia Jesús en la Eucaristía. El Señor, no quiso que aquel lego tuviera instrucción suficiente para ser ordenado sacerdote, pero éste, desde su humildad, adoraba a Cristo en el Sacramento y él siempre estaba en oración. Tan era así, que si lo necesitaba algún hermano de la comunidad para algo, se iba directo al Sagrario, porque allí lo encontraban seguro.



Un Jueves Santo aconteció que, cuando hacia el rezo de maitines, le dicen que el padre prior le había encomendado a él y a otro hermano, para que después del rezo de laudes, fueran a la parroquia mayor de Santa Cruz a velar el Santísimo. Y, saltando de gozo por el coro, corrió en busca del otro fraile. Salieron del Convento, que estaba fuera de las murallas, pasaron rápidos los arrabales (la calle Zamoranos) y, como aún era muy de mañana, tuvieron que esperar a que les abrieran las puertas de la ciudad.

Entraron por la puerta del zoco o del comercio (la puerta de Palma) y se dirigieron a parroquia Mayor, que estaba cerca del zoco y repleta de público. Entraron en silencio y con sumo cuidado, ya que tuvieron que esperar a que concluyera la celebración de los Oficios. Con toda solemnidad se hizo el traslado, acompañando al Santísimo Sacramento hasta el monumento del Jueves Santo. Por fin, cuando la iglesia quedó casi sola y en calma, él buscó situarse en un lugar preferente, para poder ver bien el Sagrario, donde Jesús, en su última consagración, quedaba depositado hasta su Resurrección.

Allí, y sin cambiar la mirada, pasa el fraile las horas extasiado, mirando fijo al Sagrario. Su compañero, que bien le conocía, cuando llegó la hora de tercia se fue a comer (que es cosa muy necesaria) y, a su regreso, le encontró en la misma postura que le había dejado horas antes. Mientras tanto, nuestro lego, había estado charlando con Jesús, vivo en la Eucaristía. Este insistía e insistía en que quería conocer más de cerca a Cristo, él le pedía verle cuerpo a cuerpo.

Quería conocerlo tal cual era, porque lo que quería de verdad, era consolar el Cuerpo de Nuestro Señor, deshecho en su Pasión en el Gólgota. Y, tanto insistió el lego que, Jesús que es todo Misericordia, se le presentó allí

ante él, tal como quedó en la Cruz, con su Santo Cuerpo destrozado, y con la Sangre que le brotaba por todos sus miembros rotos. Jesús, mirando al asustado fraile le dijo:

***¿No querías verme?, pues aquí estoy. Mírame bien, así quedó mi Cuerpo en la cruz.***

El pobre hombre no pudo soportar lo que estaba viendo y un "shock" le dejó tendido en el suelo. El otro fraile, buscó ayuda y lo llevaron al Convento como pudieron. Al volver en sí, solo vio al padre prior que se interesaba por su salud. Una vez a solas, le contó con todo detalle, lo que le había ocurrido ante el Sagrario. Pero el prior, aun conociendo bien al lego y de su devoción por la Eucaristía no quiso creerle, sino que además le prohibió que contara esa historia.



Obediente el fraile, jamás le contó a nadie lo que había visto en Santa Cruz. Pero, como Dios siempre escoge a los más humildes, para realizar las cosas más grandes, quiso el Señor, que se propagara como el fuego, la devoción de aquel pobre lego, por el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Cruz. Y la gente del barrio, que le tenía por Santo, dicen que se congregaban ante la portería del convento, para que el ignorante fraile les hablara de su Cristo de la Sangre.

Pasados los años, un día de la Conversión de San Pablo llegó a hospedarse al convento un rico y hacendado benefactor de la orden, a quien le llamó mucho la atención, la cantidad de gente que se congregaba todas las tardes, para oír hablar al fraile de la portería. Intrigado éste, le preguntó al prior a qué se debía tal manifestación de piedad, por lo que le contó toda la historia que le había acontecido en la parroquia Mayor aquel Jueves Santo.

Este caballero, cada vez más intrigado, le pidió al padre ir juntos a ver a nuestro lego, y pedirle que le contara a aquel señor lo que le había sucedido. Este, se lo volvió a narrar con los mismos detalles que hiciera muchos años antes, al padre prior, cómo se le apareció el cuerpo de Jesús y cómo quedó en la Cruz.

Del relato, quedó tan impactado el benefactor de la orden y le conmovió tanto, no solo la historia, sino la emoción del viejo fraile al contarla, que unos días después, buscó en Sevilla al mejor escultor que había, para que plasmara en una escultura aquel Cristo de la Sangre, tal cual se lo fuera relatando el lego. Y, en el taller de aquel artista, las manos y la gubia, guiadas por el amor a Cristo que contagiaban las palabras del viejo fraile, regadas de sus ojos



cansados, fueron saliendo, como un milagro, hecho por los ángeles, la viva imagen que el viejo fraile vio un Jueves Santo en el Monumento de Santa Cruz. Cuando la bendita imagen llegó al Convento de Écija, todo aquel arrabal, donde convivían los payos y gitanos, le estaban esperando en la portería de San Agustín para ver aquel cuerpo del Santo Cristo de la Sangre, del que durante tantos años les había estado hablado el viejo fraile agustino”.

Y, ahora, respecto de la anterior, juzgue cada cual lo que mejor le parezca, pero el señor que mandó construir la Imagen se llamaba Don Alonso de Orejuela, que el 29 de enero de 1567 (días después de la festividad de la conversión de San Pablo) encargó al escultor Gaspar del Águila, la talla del Santísimo Cristo de la Sangre para el convento de Madre de Dios de los frailes agustinos. El padre prior del convento en aquel momento era fray Pedro Clavijo y posiblemente el hermano lego de aquella historia, se llamaría fray Atanasio de Lasarte.

Y dicho encargo quedó documentado en el correspondiente contrato, que nunca me cansaré de publicarlo cuantas veces sea necesario, porque en cada momento, alguien que no lo conozca lo incorporará a su conciencia y así, con el paso de los años, seguirá divulgándose tan maravilloso encargo, con independencia de que cada uno lo vea desde puntos de vista distintos, de fe, devoción o artístico.

Como conclusión, no cabe duda que la Imagen del Señor de la Sangre, a juicio de los estudiosos y no hace falta más que contemplarla, fue la obra cumbre de dicho Gaspar del Águila, para dicha y satisfacción, no sólo de aquellos hermanos fundacionales, sino de todo un barrio y, con el paso de los años y siglos, de todos nosotros, porque aquellos que nos antecedieron, al igual que ahora nosotros, no se quedaron en la belleza escultórica de la Imagen como obra de arte, sino que se quedaron con lo que ella representa, la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, cuando entregó su vida para la redención de toda la humanidad.

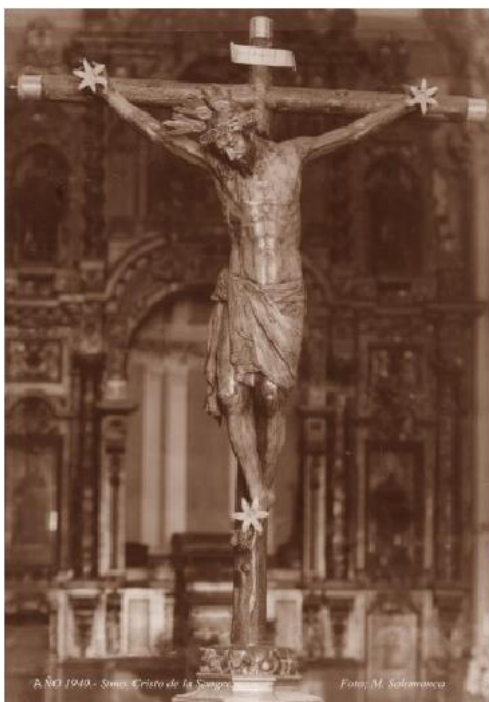
Varias son las leyendas que existen sobre distintas imágenes en la geografía española y entre ellas la ecijana y si anteriormente he relatado la relativa a cómo nació la devoción al Señor de la Sangre, voy a terminar con otra que ha llegado hasta nuestros días y que se nos fue contando de generación en generación.

Dice la leyenda que le ocurrió a Manuel, un gitano que vivía en lo que se llamaba un corralón de la calle Zamoranos, quien además de sus visitas diarias al Señor en la Parroquia de Santa Cruz, cada jueves Santo, vestía su túnica colorá y hacia su estación de penitencia en la Cofradía.

Pero un día, su chaborí, al que adoraba, enfermó y él acudió a la presencia del Señor para que le sanara, sin que ello fuera posible, por lo que Manuel se enfadó con el Señor y el Jueves Santo siguiente a la muerte de su preciado hijo, Jueves Santo que amaneció, como uno de los tres del calendario

donde reluce más el Sol, la mujer de Manuel, que sobre la cama había depositado la túnica de cada Jueves Santo que vestía su marido, vio que llegaba la hora y este no se la ponía, preguntándole si no iba a acompañar al Señor. Manuel, preso todavía de la impotencia y del enfado, *le dijo que no, que si el Señor quería, que viniera El a verle.*

Y así fue en la tarde de dicho Jueves Santo, cuando, a pesar de que el Sol, que brillaba en lo más alto de la Ciudad, no hacía presagiar cambio de tiempo alguno, ocurrió como el día que crucificaron al Señor en el Monte Calvario.



Cuando la Cofradía se encontraba en plena calle Zamorano, muy cerca de la casa donde vivía Manuel, de pronto, los cielos se tornaron color panza de burro, se abrieron y dieron paso a negros nubarrones, que descargaron sus aguas con rayos y tormentas, por lo que para evitar que el Cristo y Señor de la Sangre se mojase, los cofrades decidieron darle cobijo en alguna de las casas del barrio, escuchándose voces entre los miembros de la Cofradía, que decían: *En casa de Manuel, en casa de Manuel* y viendo la mujer de Manuel desde la ventana, aquella situación, les abrió las puertas de su casa de par en par, entrando el paso en ella, donde el Señor se encontró de frente con Manuel, al que dice la

leyenda, que desde la Cruz, el Señor, dirigiéndose a Manuel le dijo: *Manuel, ya que tú no has querido venir a verme, he venido Yo a verte a ti."*

Y esa devoción es la que, hasta el día de hoy mantenemos y propagamos, sin olvidar que el Señor siempre abrió sus manos, sin preguntar quién eres, cómo vienes a Mí, ni el por qué, pues la única pregunta que nos hace siempre es:

¿Qué quieres hijo? Y nosotros, igual que Manuel, hoy también nos seguimos enfadando con el Señor, unos más que otros, pero volvemos a rezarle, escribiendo, cantando o recitando, como ya lo hiciera aquel poeta ursonense afincado en Écija, que se llamó Antonio Garfias Rodríguez, cuando le escribió el poema titulado: *Sangre, Sangre, Sangre*, que en la década de los años 30, un Jueves Santo, al paso del Señor por la Plaza Mayor o Salón le recitara su hermano, reconocido poeta también, Pedro Garfias, o aquellas saetas que año tras año le cantan, no sólo en su barrio, sino en cualquier balcón de la Écija cofrade, porque la idiosincrasia de nuestras gentes es así y así la acepta el Cristo y Señor, como debemos aceptarla nosotros.



iSangre! iSangre! iSangre!  
iSangre de Cristo en las calles!  
Primavera ensangrentada,  
Claveles color de sangre  
Y túnicas coloradas...

iEl Cristo de los gitanos,  
Camino de la Calzada  
Clavado de pies y manos...!

iQue se callen las trompetas,  
Que se apaguen los tambores,  
Que se pierdan las saetas  
Y cuajen las oraciones!,  
Que va caminando Cristo  
Suspendido de la Cruz  
iY la tarde sabe a sangre...!  
iY es la sangre de Jesús...!

Por ello, no podía dejar pasar esta oportunidad, que me ha brindado el Señor de la Sangre de poder ser testigo del 450 aniversario de su primera salida procesional, con el recuerdo permanente en los que ya no están conmigo, sintiéndome dichoso y agradecido de que pueda ser su romancero con este artículo, que conmemora tan importante acontecimiento, pues como ustedes saben amigos míos, es suerte y designio del Dios padre, poder estar presentes en tan magno acontecimiento.



Y respecto a la fotografía, sepa usted que el niño pequeño (repito la fotografía), con añorado pelo sobre su redondita cabeza, soy yo en el Jueves Santo de 1954, junto a mi padre y otros hermanos de la remua de costaleros del Señor.

Ahora, solo me queda amiga/o mío, sea creyente o no, ya lea este artículo desde el punto de vista de la fe o artístico, sea o no hermano de nuestra hermandad, decirle que lo disfrute y comparta (dado que no siempre se cumplen 450 años), pues será ello, señal inequívoca de que, hemos tenido la suerte divina, de estar vivos a la fecha que nos ocupa (que por cierto, a mí, me ha pasado rozando a mediados del año pasado), que es el don más preciado que podemos recibir de la Divina Providencia, pues esta, sin saber el cómo, el cuándo, ni el por qué, toma decisiones que nos cuesta, por lo menos a mí,

comprenderlas, aunque, a pesar de ello, sigamos, por lo menos yo, agradecido por todo lo que me ha dado.

Lo que sí es verdad es que nunca me cansaré de buscar, propagar, difundir y compartir, todo aquello que haya tenido o tenga relación con nuestra ciudad, desde todos los ámbitos y que sirvan para demostrar la grandeza y bizarría de la tierra donde vimos la luz de la vida.

Y para terminar, lo que llevo a cabo el miércoles de cenizas de este año (14 de febrero de 2018), yo, Ramón Freire Gálvez, sin olvidarme en ningún momento de la calle Zamorano, donde nací el 30 de Junio de 1952, en la casa marcada con su número 60, aporto una poesía que, en los años 1960, escribió Paquita Gómez y que decía así:

No hay calle tan importante  
Como la de Zamorano,  
Donde no existe el racismo  
Entre payos y gitanos.  
Allí todos se conocen  
Y se quieren como hermanos.  
Existen buenos poetas  
Como Torres y Rivero,  
Cantaores tan famosos  
Como el Toto y el Clavero,  
Y para tener de todo,  
Tiene hasta marqueses y toreros.  
¡Viva Ecija mi pueblo  
Y vivan los ecijanos  
Y al que por suerte ha nació  
En la calle Zamorano!

Un fuerte abrazo a todos los que leyeran este recordatorio.